

James E. Sanders
***Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in
Nineteenth-Century Colombia***

Durham: Duke University Press, 2004
258 páginas. ISBN: 0822332248

Lene Aure Hansen
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

En el libro *Republicanos antagónicos* el profesor James E. Sanders, de la Universidad Departamental de UTA, explora el desarrollo del republicanismo en el departamento del Cauca en el siglo XIX y analiza el modo como las élites de los dos partidos –el Conservador y el Liberal– negociaban con los sectores populares. El autor se pregunta por qué miles de campesinos, trabajadores y subalternos sacrificaron sus vidas en las guerras civiles del siglo XIX, luchando por las élites ricas, en uno u otro partido, y defendiendo doctrinas económicas o políticas que supuestamente no entendían. A través de un estudio de los discursos públicos y de la manera en que los subalternos hacían política en la época, el autor concluye que los sectores populares tenían sus propias razones para sus simpatías políticas y que el pacto político que surgió entre los sectores populares y las élites fue un elemento importante en el desarrollo del republicanismo y la democracia en Colombia.

El autor rechaza el postulado de varios autores, según el cual los sectores populares simplemente fueron utilizados por las élites en las guerras y conflictos bipartidistas. En contraposición, afirma que aquellos fueron conscientes de sus propios intereses y utilizaron el espacio político ofrecido por las élites para reclamar y exigir sus derechos ante el Estado. Por lo tanto, su participación a mediados del siglo XIX fue un elemento transcendental en la construcción del Estado-nación colombiano, en la medida que, a través de peticiones, exigencias y presión política (varios métodos o medidas políticas) involucraron y responsabilizaron al Estado de los problemas en las regiones. Finalmente, el autor argumenta que no hay que subestimar el papel de los sectores populares en la política y afirma que en las décadas turbulentas de 1848 a 1880 se desarrolló más la democracia, antes de que los conservadores retomaran el poder y cerraran muchos de los espacios de participación política logrados en la época anterior. El estudio del Cauca es especialmente interesante por la presencia de los diferentes grupos étnicos y porque los acontecimientos políticos que hubo en esta región tuvieron gran impacto en el desarrollo político nacional. Utilizando las peticiones enviadas a las autoridades locales, regionales y nacionales como una fuente

importante, el autor analiza las estrategias, estilos y preocupaciones particulares de los sectores populares.

Formas del republicanismo popular

La clase y la raza son dos elementos que influyeron en las interacciones políticas de los sectores sociales –las élites y las plebes–, y entre diferentes grupos de subalternos, cuya vida económica y material determinó su actitud política. El autor distingue tres diferentes formas de republicanismo: el del pequeño propietario, el conservador indígena y el liberalismo popular. Los pequeños propietarios del Cauca fueron colonos de Antioquia que llegaron al norte del departamento en busca de tierra. Políticamente, se los puede ubicar entre los liberales y entre los conservadores, ya que defendían valores pertenecientes a ambas tendencias ideológicas y políticas. Del liberalismo estimaron valores como el progreso, la independencia y la libertad, mientras que la familia, la jerarquía y la religión eran valores conservadores, también de gran importancia para los antioqueños. Además, la tierra y la familia representaban valores fundamentales, ya que los emigrantes antioqueños se identificaban culturalmente como padres de familia y ciudadanos. A pesar de ser pobres, tenían conciencia de su papel como ciudadanos en la construcción de la nación y exigieron una sociedad más democrática, rechazaron el dominio económico y político de los pocos y reclamaron tierra y libertad para la mayoría.

El principal objetivo político de los indígenas fue proteger las tierras comunales o resguardos para que no se transformaran en propiedad privada. Esta lucha era crucial. Se trataba de proteger no solamente los resguardos, sino también su modo de vivir, ya que estos, como instituciones políticas, sociales y económicas, determinaban la vida del grupo. Los indígenas exigían del Estado que protegiera sus derechos legítimos, como el derecho histórico a la tierra. De esta manera, contribuyeron a crear la nación y legitimar el Estado. Para los indígenas, como para los emigrantes antioqueños, la familia tenía un valor significativo; sin embargo, la comunidad local y el pequeño cabildo tenían aún más importancia. En varios aspectos, el conservadurismo indígena fue afín con el de las élites, sobre todo por su valoración del pasado.

Los afrocolombianos y los mestizos pobres, por su parte, constituyen la última especie de republicanismo popular analizado por Sanders, que él llama liberalismo popular. Este grupo se caracterizaba, a diferencia de los dos primeros, por carecer de tierra y de instituciones políticas que lo representaran ante las autoridades. Cuando los liberales del Cauca fundaron las Sociedades Democráticas, asociaciones que promovieron los derechos populares y la movilización social y política, muchos afrocolombianos encontraron su espacio político. El objetivo principal de los afrocaucanos era prevenir el regreso a la esclavitud y rechazar

cualquier condición laboral parecida a la esclavitud. Por su pasado como esclavos, se identificaron con los liberales en su defensa de la libertad y la igualdad. Aunque la gran mayoría no tenían propiedad y, por lo tanto, no obtuvieron el estatus de ciudadanos, reclamaban su ciudadanía y sus derechos, y exigían que existieran los mismos derechos para los negros pobres que para los blancos ricos. Pero la cuestión de igualdad no se limitaba a los derechos políticos; para este grupo también cobijaba lo social, desde que la base de la independencia real estaba ligada a la tierra. Por lo tanto, un aspecto importante de la lucha de los liberales populares en el Valle central era la protección de la tierra comunal y el derecho a disfrutar los productos de su trabajo.

Una particularidad más de este grupo viene de la participación de las mujeres. Como la familia no tenía en los afrocolombianos la importancia que tuvo en los otros dos grupos, el poder de los hombres sobre las mujeres era menor, hecho que permitió la participación política de ellas. Además, los afrocolombianos liberales jugarían un papel decisivo en las guerras civiles, en la medida en que prestaron su servicio a los ejércitos liberales. Luego de su participación en las guerras, reclamaban su derecho a la tierra, como ciudadanos y como soldados.

Una comunidad imaginada

A pesar de las diferencias, el autor destaca que los tres grupos populares mencionados tenían ciertos elementos en común: primero, cuestionaron el poder de los ricos y defendieron los derechos de los pobres; segundo, su lucha política estaba ligada al derecho a la tierra, aunque de diferentes maneras; por último, los tres grupos hacían un esfuerzo por responsabilizar el Estado de sus conflictos y problemas. Teniendo en cuenta estas razones, el autor destaca que a pesar de que el Estado colombiano era débil, la nación, vista como “comunidad imaginada”, era bastante fuerte, ya que no solamente fueron las élites las que soñaron esta comunidad, sino los sectores populares, que también percibían una nueva comunidad republicana, acerca de la cual tenían muchas expectativas. Así cuestiona el autor la tesis de Benedict Anderson de que fueron solamente las élites criollas las que imaginaban las nuevas naciones (p. 57).

Nuevas maneras de hacer política: la negociación

El autor demuestra que entre 1848 y 1853, período en el cual los liberales estuvieron en el poder, se desarrolló una nueva forma de hacer política en el Valle del Cauca, fenómeno que, según el autor, hizo de esta región la vanguardia del desarrollo democrático en América Latina. Una alianza entre los liberales y los afrocolombianos surgió ante la necesidad de aquellos de conseguir apoyo político y militar para poder derrumbar la hegemonía política de las familias poderosas y conservadoras de la región. En la Guerra Civil de 1851, muchos afrocolombianos

lucharon al lado de los liberales, y bajo un gobierno liberal nacional, en junio de 1851, fue aprobada la ley de abolición de la esclavitud. El programa liberal, centrado en el derecho a la tierra y al trabajo digno, respondió a las frustraciones y necesidades de los pobres.

Sin embargo, hubo circunstancias que aumentaron las tensiones entre pobres afrocolombianos y hacendados, ex propietarios de esclavos. Después de la abolición de la esclavitud, diferentes formas de trabajo forzado se mantuvieron activas, como la explotación de los hijos de los esclavos por los hacendados. El monopolio de la producción de tabaco y aguardiente fue otra causa de frustración, pues estas actividades eran las únicas oportunidades que tenían de generar ingresos los afrocolombianos sin tierra. Precisamente la pelea por la tenencia de la tierra fue muy dura en esta región. Cuando los hacendados ocuparon los ejidos, se presentaron conflictos más violentos.

A través de las Sociedades Democráticas, los liberales, generalmente académicos, habían encontrado la forma de construir alianzas para destruir las estructuras coloniales y hacerles contrapeso a las familias conservadores que ejercían total control económico y social. Las Sociedades Democráticas fueron un vehículo para educar a las masas populares en la ciudadanía, y esto explica que una gran parte de sus miembros fueran pobres, negros y mulatos. Pronto los liberales empezaron a constituir dichas sociedades en todo el Cauca y además establecieron la Guardia Nacional, movilizando soldados al ejército liberal, en caso de que la política terminara en guerra.

De modo que las Sociedades Democráticas constituyeron las alianzas entre la clase baja y la clase alta liberal, en las cuales se negociaban asuntos como la esclavitud, el monopolio, los impuestos y la tierra, y el programa político de los liberales fue el resultado de la combinación de las teorías liberales de las élites y las luchas reivindicatorias de las masas. Por eso los liberales proponían un sistema fiscal progresivo, entre otras cosas, aplicando impuestos a los ciudadanos en proporción a su fortuna, en un discurso que reflejaba el concepto de lucha de clases, con el argumento de que la igualdad real no solamente significaba la igualdad ante la ley, sino también la redistribución de la tierra.

Métodos y modos de hacer política

A final de la guerra civil que va de 1860 y 1863, los liberales ganaron el poder en el Cauca y en el nivel nacional, y se mantuvieron en él hasta 1875, e intentaron crear una nueva sociedad, distinta de la colonial. En 1853 implementaron el sufragio para todos hombres adultos del departamento (p. 129). En las elecciones para el Congreso Nacional de 1865, la participación electoral en Cali llegó a ser por lo menos de 57%. Varias formas de acción políticas se desarrollaron entre los

sectores populares en el siglo XIX, y no solamente entre los liberales populares. La presencia y atención popular en las reuniones de los concejos municipales llegó a un nivel impresionante, como cuando el concejo municipal de Cali discutió el destino de los ejidos (p. 130). Sanders destaca que los sectores populares exigían mucho de los representantes elegidos y que la atención popular se mantuvo también después de las elecciones. Otro elemento importante fueron las peticiones de sectores populares dirigidas a las autoridades, que trataban varios aspectos de la vida política y económica, como disputas sobre tierra, calidad de las escuelas, impuestos, pensiones, etc. El boicot contra los monopolios de aguardiente y tabaco era una medida frecuentemente utilizada, y durante las huelgas de los trabajadores se presentaron sublevaciones contra el abuso del poder de las autoridades, acciones que tienen que ser interpretadas como manifestaciones contra el sistema socioeconómico de la región. El autor también destaca la participación de las mujeres y cita las marchas organizadas por las conservadoras en Pasto, en protesta contra la nueva Constitución de 1853, por ser antirreligiosa (p. 130).

La Regeneración

Según Sanders, la participación de los sectores populares en la política fue el aspecto más democrático del sistema republicano colombiano de la época. Sin embargo, la unidad entre la élite liberal y los liberales populares fue muy frágil, en la medida que estos exigían cambios muy radicales, como la redistribución de la tierra. Tales reivindicaciones asustaron a muchos liberales, miembros de la aristocracia, que por momentos sentían sus intereses amenazados debido a la participación popular en la política. Gradualmente, se acabó la unidad entre los dos sectores liberales; grupos populares se fueron desilusionando del partido liberal al tiempo que muchos de los dirigentes del partido se juntaron con los conservadores bajo la bandera de “Los Independientes”. La nueva alianza venció a los Radicales en la guerra civil de 1885 y Colombia entró en una época de represión antipopular bajo el régimen del presidente Rafael Núñez. La nueva Constitución (1886) significó un retraso para el proceso democrático, ya que limitó el concepto de ciudadanía y prohibió las organizaciones políticas.

Conclusión

Para la época estudiada, el autor afirma que la violencia era solo una de varias acciones políticas utilizadas por los sectores populares y que no fue sino hasta cuando La Regeneración cerró muchas de las vías de participación en la política que los subalternos se vieron forzados a adoptar métodos extralegales y violentos. La nación colombiana de mediados del siglo XIX era fuerte, y su fuerza venía de que los subalternos de los distintos grupos étnicos, clases, regiones y culturas se identificaron como ciudadanos de la nación. Por eso, puede afirmarse que la construcción de la nación republicana no fue un proyecto exclusivo de la élite, sino

que también fue producto del deseo de los subalternos de democratizar al país. Por ello, aunque el Estado se fortaleció durante La Regeneración, la democracia y la nación se debilitaron. El autor sugiere que la experiencia histórica de Colombia debe servir de enseñanza a sus autoridades y a las de los Estados Unidos en su lucha contra las guerrillas, y afirma que una estrategia que tiene como único objetivo fortalecer el Estado, y no la sociedad civil, tiende a generar más violencia y, por consiguiente, a debilitar la democracia (p. 198): La Regeneración excluyó a los subalternos de la ciudadanía y de la participación política e hizo de la violencia la única vía que encuentra la mayoría de la población de lograr cambios políticos.